

## SALMO 85, DIOS HA SIDO PROPICIO A SU PUEBLO.

### INTRODUCCIÓN

Nos acercamos al final del tercer libro de los salmos, con un cambio de tono en los cantos de devastación, realizando el consuelo que puede tener el pueblo de Dios incluso en medio de los feroces ataques de los enemigos. Luego de presentarnos un vivo deseo por la casa de Dios como expresaba un exiliado, ahora se presenta un cántico de acción de gracias y súplica por la misericordia de Dios. La edición de este salterio nos lleva a considerar lo que Dios ha hecho en el pasado para que llenos de gratitud le alabemos, y con esperanza miremos a él en medio de las diferentes situaciones que aún atraviesa el pueblo de Dios. Este salmo puede referenciar a una o varias liberaciones de Dios a su pueblo, aunque algunos autores nos llevan a considerar que probablemente este es un canto de la época posterior al exilio babilónico, un canto que evidencia la restauración de Dios a su pueblo, un recuerdo para las siguientes generaciones, de la confianza que pueden tener en Dios, para que no se aparten de él. Debemos declarar junto al salmista esta verdad y regocijarnos profundamente en ella, ***Dios ha sido propicio a su pueblo.***

### I. VOLVIÓ LA CAUTIVIDAD DE SU PUEBLO

Es lo que con gratitud y admiración expresa el salmista. Los adoradores que regresaron a Judea luego de los 70 años de exilio, sí que podían afirmar esto. Igual los adoradores de antes, cuando habían sido librados sobrenaturalmente de sus enemigos, podían afirmar que Dios volvió la cautividad de su pueblo como afirma el salmista en el verso uno. Y esto,

#### A. POR SU PURA GRACIA

Dios fue propicio, Dios mismo, no el pueblo, no sus reyes, no sus nobles, sino Dios mismo quiso manifestar su disposición bondadosa a favor de los que reconoció como su pueblo, de los que llamó a una relación pactual, incluso habiendo ellos roto ese pacto por sus rebeliones constantes. Los que regresaron de la cautividad en Babilonia, podían decir: *“Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová; Volviste la cautividad de Jacob”*. Dios les mostró su favor y los regresó a su tierra, al lugar que Dios prometió para ellos y su descendencia, mostró su gran poder para que pudieran disfrutar la herencia que el Señor les había dado. Dios quiso tratarlos con bondad, quiso mostrarles su amor, aunque ellos no lo merecían. Tanto antes como después del exilio, Dios les había concedido por pura gracia, ser objetos de su cuidado, de su interposición, de su grande amor. Hoy debemos recordar amados hermanos, que el Señor ha sido propicio a todo su pueblo a lo largo de la historia, ha sido propicio a su iglesia, de la cual hoy nosotros hacemos parte. Dios ha sido propicio a ti y a mí, por su gracia estamos hoy adorando en su presencia. Si miramos al pasado podremos decir que Dios ha sido nuestra ayuda, que Dios se ha interpuesto a nuestro favor cuando nuestros enemigos se levantaron contra nosotros, podemos decir que Dios nos ha librado en medio de diversas dificultades. Pero especialmente, podemos mirar a la cruz de Cristo, allí podemos decir con profunda admiración y regocijo, que Dios volvió la cautividad de su pueblo por pura gracia, el que no tenía que morir, dio su vida en rescate de los que estaban cautivos del pecado, y esto porque quiso sernos propicio, ¿eres testigo de esto?, ¿eres uno de los beneficiados por el sacrificio de Jesús el Hijo de Dios?, ¿eres uno más de aquellos salvados por pura gracia?. Dios volvió la cautividad de su pueblo,

## B. PERDONÓ SUS INIQUIDADES

El verso dos declara que Dios expió los pecados del pueblo, que ocultó de su presencia las iniquidades de sus hijos, y como evidencia de ello, ya no eran esclavos, ya no estaban cautivos, ahora estaban en su tierra gozando la presencia de Dios. Los que regresaron de Babilonia tenían un testimonio firme de la misericordia divina, la señal de disgusto de Dios había desaparecido, el regresar a su tierra, al lugar donde Dios había prometido su presencia, era una señal que sus pecados habían sido perdonados, que Dios realmente les había sido propicio. No fueron los sacrificios del pueblo, ni siquiera su genuino arrepentimiento, mucho menos el edicto de un rey meramente humano, sino Dios mismo quien los había perdonado y les había dado vida. Sabemos que la divina sentencia establece que: *“el alma que pecare, esa morirá”* (Ez. 18:4), pero la promesa del evangelio en boca del mismo Jesucristo nos dice: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”* (Jn. 11:5), y si tu hoy tienes una fe sencilla pero genuina en Cristo, sabes que tienes vida, y eso es solo porque en Cristo has sido perdonado de todos tus pecados. La iglesia de todos los tiempos puede evidenciar que Dios ha sido propicio a ella, por Cristo, por quien fueron perdonadas todas las iniquidades de su pueblo. Dios volvió la cautividad de su pueblo, él

## C. APARTÓ SU IRA

Es lo que testifica el profeta en el verso tres de nuestro salmo. Nos dice que la santa indignación de Dios pasó, y por eso tiene plena confianza para acercarse a Dios y confiar en su ayuda, en su cuidado, en su amable presencia con ellos, en su interposición a su favor. No en pocas ocasiones la iglesia del antiguo testamento experimentó reprensiones por su pecado, pero también el gozo de ser librados de la ira, y al contrario, ver el favor de Dios otra vez con ellos, tal como los exiliados que regresaron. Esto los debía llenar de aliento para el futuro, tal como se llama a partir del siguiente verso, y podemos decir que también es una respuesta al canto del salmo 80 donde se pide esa restauración de Dios en medio de la terrible devastación. Sabemos hoy que Cristo llevó la ira de Dios que nosotros jamás podríamos soportar, aunque seamos reprendidos por él cual padre amoroso, y gemimos ante su reprensión, pero podemos estar totalmente llenos de esperanza al recordar lo que Dios ha hecho, por Cristo apartó de nosotros su ira, y ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Definitivamente como parte de la iglesia universal de nuestro Señor podemos decir que Dios ha sido propicio a su pueblo, que los ha vuelto de su cautividad, y en lugar de ira, les ha mostrado su misericordia. ¿Te gozas en ser parte de ese pueblo, de esa iglesia a la cual Dios ha sido propicio?

## II. ES SU PERMANENTE SALVACIÓN

En segundo lugar, podemos ver una oración y un llamado al pueblo a confiar en aquel que ha sido propicio y que es su permanente salvación. Teniendo en cuenta lo que Dios ha hecho en el pasado a favor de su pueblo, podemos decir que él es su permanente salvación, el que los libra en toda angustia, en toda adversidad, en toda situación. El pueblo de Dios puede estar seguro de la interposición de Dios a su favor,

### A. PARA ORAR, OH DIOS RESTÁURANOS

Oh, Dios, vuélvnos a ti, conviértenos de nuestros pecados, danos arrepentimiento, haznos abandonar nuestros pecados, así, la causa de la ira ya no estará con nosotros. Solo el Dios que ha

mostrado su favor por su pueblo le puede salvar en todo momento, le puede hacer abandonar sus pecados y servirle sinceramente. El verso cuatro presenta básicamente la misma oración del salmo 80:3 que ya hemos estudiado. Es una realidad que todo creyente agradecido con la salvación de Dios en Cristo ahora busca agradarle en todo, y está dispuesto a someterse a Dios en todas las cosas a pesar de su debilidad. Y es precisamente por su debilidad que pide al Señor le conceda una verdadera conversión, una verdadera restauración a la comunión con Dios. La buena noticia del evangelio nos anima a luchar cada día contra nuestro pecado, a rogar: oh, Dios, restáuranos.

#### B. CESA TU IRA DE SOBRE NOSOTROS

Leamos versos 4-5. El salmista pide a Dios que cese por completo la ira de Dios en contra de su pueblo para que puedan experimentar restauración, conversión, comunión con Dios. Pide que no sigan en la generación de sus contemporáneos el mismo patrón de pecado que lleva a la ira. Deberíamos orar también que Dios tenga misericordia de nuestra generación. Hoy sabemos que Dios no está airado contra nosotros porque somos vistos en Cristo, pero también la escritura enseña que todo aquel que no permanece en Cristo por la fe, se seca como pámpano y es echado al fuego. El que no tiene fe verdadera, aunque diga pertenecer a la iglesia no está realmente unido a Cristo, y sus frutos no serán otros que una vida de pecado, de rebeldía contra Dios, lo cual solo le expone a la ira. El creyente que ha pecado contra Dios reconoce su maldad y que merece el justo castigo, pero por el arrepentimiento que Dios mismo le da, puede rogar que el Señor aparte su enojo, y unirse al pueblo que junto al salmista clama,

#### C. DANOS VIDA, DANOS TU MISERICORDIA

Leamos versos 6-7. El salmista pide que el pueblo de Dios pueda experimentar tal restauración, que los que parecían ya como muertos puedan regocijarse profundamente en Dios por la vitalización que les da la sola gracia de Dios, por el perdón de sus pecados, por la misericordia mostrada a su favor. Ha habido épocas en las cuales la iglesia se ha visto desteñida, y en ocasiones pareciera que estuviera sin vida al haberse alejado de su Señor y Salvador, al alejarse de su llamado. Pero la gracia de Dios la ha llevado a clamar como en este salmo, y Dios ha sido propicio y ha manifestado su misericordia de tal forma que puede decirse que le ha dado vida nuevamente, la ha revitalizado. Les invito a considerar los movimientos de reforma durante el reinado de algunos reyes de Juda, pero también en varias ocasiones en la historia, en la época de la reforma, la época del gran despertar del siglo XVII. ¿No necesitaremos en nuestra época esa revitalización de Dios, esa influencia del Espíritu Santo en todas las áreas de nuestras vidas?, entonces debemos orar también hoy que el Señor nos de vida, nos de su misericordia para este tiempo que nos ha correspondido vivir.

### III. ÉL HABLARÁ PAZ A SUS SANTOS

En tercer lugar, podemos decir que Dios ha sido propicio a su pueblo, él hablará paz a sus santos. El salmista en su oración se llena de esperanza, y llama a todos a guardar esta esperanza y actuar en consecuencia, él ora, se dispone y declara,

### A. ESCUCHARÉ LO QUE DIOS DIGA

Leamos verso 8-9. El que ha meditado en los hechos de salvación de Dios por su pueblo, ahora reflexiona serenamente, Dios ha sido propicio, luego puede esperar que todo lo que él diga conducirá a la paz de los suyos. Lo que él determine realmente será lo mejor, sus palabras para los que son objeto de amor han de ser misericordia y paz para aquellos apartados para Dios, separados especialmente para él. Esta es y ha de ser la actitud de todo verdadero creyente, escuchar lo que Dios dice, no lo que el mundo, el diablo y la carne dicen. La verdadera paz viene solo de Dios, las palabras de paz solo provienen de Dios, no del mundo que se ha vuelto en contra de Dios. No puedes tener paz si escuchas lo que dicen los impíos, lo que dicen todos aquellos que ven la vida desde su propia perspectiva y no desde la perspectiva de Dios. Los que escuchan otra voz, los que no escuchan a Dios, por su pecado se volverán a la locura, a la insensatez. Por tanto, se nos advierte solemnemente que, si hemos sido restaurados por Dios no regresemos a una vida de pecado y desenfreno, no sea que nos consuma la insensatez. La esperanza es que Dios está cerca de todos los que le temen, él mismo es su salvación, y quien provee para el verdadero bienestar de su iglesia, él está en medio de ellos, su gloria está en medio de ellos. El salmista está convencido y declara, Él hablará paz a sus santos,

### B. MISERICORDIA Y VERDAD, JUSTICIA Y PAZ

Leamos versos 10-11. Barnes nos ayuda comentando: “Ha habido una mezcla de misericordia y verdad en esos tratos; o ambos se han manifestado; la verdad, en las declaraciones, amenazas y promesas divinas; y misericordia, para perdonar el pecado y perdonar al pueblo. No existe una contradicción necesaria entre verdad y misericordia; es decir, uno no necesariamente entra en conflicto con el otro, aunque el uno parece entrar en conflicto con el otro cuando se amenaza con el castigo por un delito y, sin embargo, se muestra misericordia al delincuente, es decir, cuando no se inflige el castigo y el delincuente es tratado como si no hubiera pecado.” La historia del pueblo de Israel atestigua de esto, lo ocurrido con los que regresaron del exilio lo demostró; todo esto señala al sacrificio perfecto de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien cumple toda justicia que demanda la verdad, pues llevó el castigo del pecado de todos nosotros, lo que así mismo nos trae la misericordia de Dios que nos concede la paz, recordemos Is. 53:4-6, y Rom. 5:1-5. Es en Cristo en quien la misericordia y la verdad se encuentran, en quien la justicia y la paz se besan, y por quien ahora la verdad puede brotar en la tierra, su justicia mira desde los cielos, y un día llenarán toda la tierra de su conocimiento cuando Cristo venga, pero es nuestro llamado anunciar esta verdad y justicia, esta misericordia y paz que solo se halla en Cristo, tal como indica el verso 13, y como Juan el bautista proclamaba (Jn. 1:23). Definitivamente, El Señor hablará paz a sus santos,

### C. TODO BIEN LES DARÁ DIOS

Leamos el verso 12. Si bien podemos entender que la verdad y la justicia darán su fruto en todo rincón de la tierra, es Dios quien da todo este bien, para disfrutar dicho fruto. Por cierto hermanos, nuestra tierra solo será bendecida en la medida que florezcan la verdad y la justicia, nuestras familias y nuestra nación será bendecida en la medida que se conozca y se siga la verdad de Dios, que se someta toda persona y toda institución a su justicia. La iglesia es la primera institución que debe

propender por esto, la primera en disfrutar de todo este fruto, de todo este bien. Para la iglesia en general y para cada familia en particular, Dios asegura dar todo bien, no solo para el aquí y ahora, sino para toda la eternidad.

## CONCLUSIÓN

Dios ha sido propicio a su pueblo, lo ha vuelto de su cautividad. Es su permanente salvación, y hablará paz a sus santos. Otra vez, Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios. En Cristo se encuentran la verdad que clama por justicia, y la misericordia que trae paz. Dios ha hablado paz a su iglesia, disfrutemos y proclamemos esa paz. Si aún no disfrutas esa paz, vuélvete hoy al Señor, y ruega que él mismo te convierta, te restaure, y te conceda experimentar su paz al poner tu confianza en el sacrificio de Cristo en la cruz, para que en adelante tengas confianza, que su salvación que es Cristo mismo, está cerca de ti, cerca de todo su pueblo, de todos los que reverentemente le aprecian, le siguen, le aman. Oremos.